



**Su Santidad Papa Francisco,
Palacio Apostólico
Ciudad del Vaticano**

Con profundo respeto entregamos en vuestras manos la documentación que sigue en anexo sobre Proyecto “Puntos de Encuentro Cultura para Unir los Pueblos”. Ante la actual crisis civilizatoria conocemos la preocupación e interés de Su Santidad en proyectos educacionales que busquen poner el desarrollo de jóvenes y la transformación comunitaria por una cultura de la no violencia, de la convivencia y del encuentro, al servicio de la construcción de un mundo mejor por el bien común.

En I Seminario Puntos de Encuentro Cultura para Unir los Pueblos, realizado en el marco del 4to Congreso Internacional de Scholas Ocurrentes desarrollado en la villa pontificia de Castel Gandolfo en los días 27 a 29 de junio de 2018, hemos reflexionado juntos buscando generar una propuesta de cooperación que se sintetiza en la Carta de Castel Gandolfo, que adjuntamos como anexo.

Las organizaciones comunitarias que formamos parte, somos de diversos países y culturas de América Latina, y realizamos acciones solidarias de manera permanente, dando una respuesta concreta a la población de nuestras localidades.

Nuestra presencia en Castel Gandolfo es resultado de un amplio esfuerzo comunitario y de una caminata que viene de lejos, por eso, nuestro sentido de urgencia histórica, sobre todo en los tiempos actuales. También, sobre la base de las tradiciones ancestrales y comunitarias.

En esta carta presentamos el proyecto Puntos de Encuentro Cultura para Unir los Pueblos, donde las iniciativas de base comunitaria, designadas como "Puntos de Encuentro", proporcionarán actividades formativas de aprendizaje-servicio creativo con y para los "Agentes Jóvenes de Comunidad". Experiencias enfocadas en arte y cultura, ambiente, educación popular, derechos humanos, tecnología libre y organización ciudadana, reuniendo la sabiduría ancestral, las tradiciones orales, comunitarias y artísticas en las más diversas áreas sociales y territoriales. Durante un año los Agentes Jóvenes de Comunidad recibirán formación específica y, al mismo tiempo, aplicarán lo que aprendieron en trabajos para mejorar sus propias comunidades.

Trabajamos junto a Scholas Ocurrentes para poner este proyecto en práctica y conseguir los fondos necesarios y consideramos muy importante el apoyo de Vuestra Santidad.

Un abrazo fraterno,

CARTA DE CASTEL GANDOLFO CULTURA PARA UNIR LOS PUEBLOS

En I Seminario Puntos de Encuentro Cultura para Unir los Pueblos, realizado en el marco del 4to Congreso Internacional de Scholas Ocurrentes desarrollado en la villa pontificia de Castel Gandolfo, Italia, en los días 27 a 29 de junio de 2018 los participantes reconociendo que la Cultura une, la cultura es encuentro, la cultura es inclusión, la cultura es transformación, la cultura es estructurante para la educación.

Somos integrantes de movimientos culturales de toda América Latina. Caravaneros por el Sagrado Femenino y los Derechos de la Madre Tierra venidos de México y Ecuador; artistas de las Tierras Mayas, venidos de Guatemala, para demostrar que el arte, el juego y la lúdica aliados a la educación pueden cambiar un país; somos testigos de cuánto la organización ciudadana, el arte y los libros pueden vencer la violencia, venimos de Medellín - Colombia para compartir cómo desde la cultura pudimos vencer el miedo al cambio; "Somos Quijotes, de los desiertos y de las periferias del Perú, y seguimos las enseñanzas de nuestro caballero andante, Don Quijote de la Mancha, sabiendo que, cuando se sueña solo es sólo sueño, y cuando se sueña en compañía es el comienzo de la realidad"; somos pueblo hace cultura en Rivadavia, y en todas las provincias de Buenos Aires, de La Pampa, Argentina, somos canto de La Comunitaria, que hacen las vecinas y vecinos en la comunidad de las pampas, en las montañas, en las selvas, en las villas, favelas y barrios, en las calles de ciudades pequeñas y grandes, lugares mágicos y encantadores desde donde abrazamos, enhebramos, con objetos blandos los más profundos sentidos del cuerpo, por el arte, sea en Mendoza, a los pies de los Andes, o en cualquier otro rincón del mundo, somos música en Chascomús; somos Griôs, abuelas y abuelos, maestros de la tradición oral y de la sabiduría ancestral, de Chapada Diamantina y de diversas comunidades negras, indígenas y comunidades tradicionales do Brasil e da America Latina, y estamos vivos; somos artistas de los palafitos del puerto de Santos, somos sol para iluminar la periferia de São Paulo del Sudeste Brasileño, somos las danzas y cantos de Lampião para alegrar el Sertão y la Caatinga, venimos de los canaviais, chapadas y playas de Pernambuco, del Nordeste Brasileño, y de la mata atlántica; somos arte que incluye a todas las personas con condiciones especiales, físicas o intelectuales. Somos instituciones que promueven el derecho y el desarrollo integral de niños y jóvenes. Somos Instituciones sin fines de lucro, que actúan por el derecho a la ciudad, por una cultura de paz. Somos, hermosa y sostenible, somos la unión planetaria, y aspiramos a una humanidad tejida en el amor, en la espiritualidad, donde todos los pueblos puedan, de la mano, celebrar y vivir la fraternidad y la sacralidad de la vida, somos seres bioculturales, somos la consciencia Pachamama, somos relacionales, somos la Casa Común. Y somos muchos más de los que estamos aquí. Hemos venido de muy lejos, casi del fin del mundo, y estamos muy cerca, unos de otros, no importa la distancia.

Estamos aquí, reunidos en Castel Gandolfo, junto al Congreso del programa Pontificio Scholas Occurrentes, para reafirmar que el camino hacia la humanidad es el encuentro, y la cultura une, la cultura nos transforma en seres de vida digna. Nuestro sueño es una



educación afectiva y cultural para las nuevas generaciones, pedagogía griô, pedagogia da armonía, pedagogia das virtudes, pedagogia patchamama.

Venimos para demostrar que crear vale la pena y que "no se puede impedir al viento". Somos hijos de la "experiencia, la madre de todas las ciencias". Hablamos por nosotros y también por aquellos que tanto hicieron antes de nosotros, hablamos por los que vendrán después, y por los que no están aquí. Hablamos por todos estos nosotros porque somos nosotros. Y aquí estamos. Seguimos La Laudato Si. Somos sujetos de cambio, porque nuestro lema más claro y directo es la vida como nuestro sentimiento mayor y la libertad de crear un mundo donde pertenezcamos a la comunidad de la vida y actuamos en pro del bien común.

Nos unimos al pacto educativo, propuesto por el Papa Francisco, porque, como él dice: "la educación no es saber cosas, sino ser capaz de usar los tres lenguajes, el de las manos, el corazón y la cabeza. Educar es incluir". Nuestro lenguaje es el cultivo de la vida, el cultivo de las personas, grupos y sociedades, a través de nuestro lenguaje, nos colocamos en la búsqueda de sentidos y significados, plantando las manos y los pies en el barro, preparando gente, como los artesanos y ceramistas del nordeste brasileño, sembrando, acompañando, protegiendo y realizando la cosecha, para luego hacer todo de nuevo. Por eso combinamos tiempo y espacio, memoria y territorio, éticas y estética, identidad y ancestralidad, pues la cultura sólo florece en el compartir de lo común. Y con arte. Y con todas las poéticas de la existencia. En relación directa con el ambiente, arte y vida se funden y se confunden. Aprendemos con los pueblos ancestrales que el arte es la propia vida y que se ejercita en el "ser" comunitario. El arte y ciudadanía como Punto de Encuentro entre mundos diversos tangibles e intangibles, de sensaciones distantes y próximas, desde la no experiencia hacia la experiencia, acrecentando la dimensión del colectivo, y valorando toda la potencia del individuo, creando un lenguaje que se exprese poéticamente por la vida. Dónde venimos, procuramos distribuir conocimientos y sensaciones de todo orden, provocando experiencias visuales, auditivas, táctiles, sensoriales y reflexivas. Interactuando con lo profundo, lo inusitado y lo bello, buscamos promover cambios estructurales en la forma de ser, pensar, actuar y sentir, pues Sentio Ergo Sum, siento luego existo, el nuevo paradigma de los tiempos que ya iniciamos. Y así enfrentamos las duras realidades en nuestras comunidades, y buscamos superarlas. El arte integrada a la ciencia, la mitología y las historias de la vida de las personas y los grupos de identidad excluidos, que enfrentan la pobreza y las estructuras más violentas del patriarcado y el racismo, pueden problematizar su realidad y generar conciencia comunitaria para la construcción de proyectos de civilización para la paz.

En este caso, nuestro desafío es presentar propuestas y formas de organización que posibiliten que cada persona descubra el poder y la potencia que ella tiene sobre sí misma y las fuerzas de su comunidad, con ello, sintiéndose segura de sí, que comprenda a los demás seres humanos y no humanos, pasando a convivir con ellos, sin miedo, en confianza, alianza y armonía. Queremos la integración, la entereza, la unidad entre ética, estética, economía, ecología y educación. Para nosotros, esa es la forma de unir los lenguajes de las manos, del corazón y la mente. Por eso reconocemos en la Pachamama, en la Madre Tierra, no más un cesto de recursos a ser explotados, sino un ser vivo a ser cuidado y respetado en su dignidad propia, un sujeto de derechos. Un sujeto con derechos y por sobre todo el de la vida. En el lugar del 'Desencantar', del



separar, del segregar, queremos el reencantar, unir lo sensible con lo inteligible, religar, armonizar. 'reencantar' para Convivir. Convivir en la articulación política de la vida, en interdependencia con la naturaleza, en prácticas sostenibles y equilibradas. Nuestras prácticas, se expresan en espacios comunes de socialización y afectividad, en colectivos culturales y artísticos, con creadores que hacen la alegría en el reencantamiento de vivir. Estos son nuestros **Puntos de Encuentro**, que pretendemos esparcir en abundancia, para que acontezcan en todo y para todos. Que puedan constituirse en granero de valores, resistencia, también re-existencia, sueños y realizaciones concretas.

Al entrar en la Ecoaldea de Huehucóyotl, en Tepoztlán, en el desierto del estado de Morelos, México, el visitante encuentra la siguiente frase: "Siempre se dice que el tiempo cambia las cosas, pero, en realidad, usted es quien tiene que cambiarlas". Es como dicen los maestros de la paz, nosotros somos el cambio que queremos ver en el mundo. Queremos un cambio, con los jóvenes, por los jóvenes, para los jóvenes y para el mundo. Un cambio de civilización. No queremos más el mundo que allí está. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes reciban una formación ciudadana, comunitaria, amplia y continuada, realizada en ambientes de afecto y creatividad. **Un Punto de Encuentro** puede ser cualquier organización comunitaria, que actúe en los campos de la cultura, del arte, de la educación popular, de las letras y las palabras, de las memorias y los patrimonios, de la ciencia, la tecnología y la filosofía, de la comunicación libre y compartida, de los actos festivos, del diálogo intercultural, de los deportes y la recreación, de la lúdica, de la organización ciudadana, del ambiente, de las energías renovables y distribuidas, de la economía popular y solidaria, de la reciprocidad, del don y del cuidado, y de la poesía de la vida; en lo que sea, lo que importa es que se realicen en ambientes de acogida y con fuerte vínculo comunitario. Espacios de encantamiento, vivencia, diálogo, producción, compartir del conocimiento, espacios de equidad de paz, en las relaciones de género, étnicas raciales. Estos son los nuevos espacios que deseamos ofrecer al mundo en el siglo XXI. **Puntos de Encuentro** como espacio de la convivencia y de la cultura de paz, de la vida, y de la armonía. En torno a estos puntos, la formación ciudadana de los jóvenes. En lugar de soldados a ser entrenados para la guerra, la formación de Agentes Jóvenes de Comunidad, que deben tener los valores de la paz en sus experiencias de cambiar los contextos en que habitan. Una idea simple y de bajo costo, y que puede ser ejecutada ya, y en todo el mundo. Que comience uno a uno, ciudad a ciudad, en estados, provincias o departamentos, país a país, continente a continente, pero que comience ya.

El mundo no tiene más tiempo que perder, y la alegría no puede esperar. ¡Que finalicen el horror, el miedo y la infelicidad, queremos un mundo bueno, justo y pacífico! Un mundo lleno de sentidos de vivir, y de vivir juntos, de Vivir Bien.

Nuestra Propuesta

En torno a cada **Punto de Encuentro** proponemos ofrecer una actividad formativa, en servicio de aprendizaje, para una media de 50 jóvenes, entre 16 y 24 años, pudiendo variar por la realidad de cada localidad. Durante un año estos jóvenes recibirán una beca, con un valor promedio de US\$ 150/mes, como el que corresponde al sueldo de un recluta militar, sólo que ahora para la paz. Con eso los jóvenes tendrían 20 horas de



actividades semanales; 10 horas en formación específica dependiendo de la actividad del Punto, y no para el mercado de trabajo, sino para la formación ciudadana y comunitaria, y otras 10 horas para realizar acciones comunitarias en los propios lugares en donde viven. Y al año siguiente, nuevos jóvenes en formación, y así prosiguiendo en el cultivo ciudadano cada nuevo año.

De acuerdo con la experiencia del Programa Puntos de Cultura en Brasil, sabemos que es posible, a la inversión anual de U\$ 40 mil por Punto, ofrecer formación y acompañamiento a 50 Agentes Jóvenes de Comunidad, cuyo valor anual de la beca sería de U\$ 1.800. En total, U\$ 130 mil por año (40.000 dólares por punto y 90 mil en bolsas para 50 jóvenes). El efecto y el impacto en las comunidades será incalculable, porque no hay nada más potente y sostenible que la inversión en personas, en ciudadanía, educación y cultura.

A quien se imagina que realizar esa experiencia en escala puede representar un alto costo, decimos que no. Y hacemos una comparación. En 2014 el presupuesto militar de todos los países sumó U\$ 1,8 billón; si sólo el 1,5% de este presupuesto fuera destinado a la formación ciudadana en **Puntos de Encuentro** y para Agentes Jóvenes de Comunidad, sería posible asegurar el funcionamiento permanente de 200.000 Puntos de Encuentro por el mundo, formando 10 millones de Agentes Jóvenes de Ciudadanía, al costo anual de 26 mil millones de dólares. Imaginemos ese proceso continuado a lo largo de 20 años: 200 millones de Agentes de Comunidad, personas formadas en ambientes de fuerte vínculo comunitario, de creatividad y respeto al prójimo, actuando directamente en, y para, sus comunidades. ¡Eso cambia el mundo!

Lo que deseamos es imprescindible, por eso queremos que sea ya. Y tenemos estrategias/caminos para alcanzar nuestro objetivo. Primero la creación de un Fondo Mundial para la Cultura del Encuentro, que se constituirá a partir de donaciones en forma de fondo de ahorro, o fondo fiduciario, asegurando la sostenibilidad en la aplicación de los recursos. Con el Fondo pretendemos garantizar la financiación directa para entre 50 y 100 Puntos de Encuentro y entre 2.500 y 5.000 Agentes Jóvenes de Comunidad, representando una inversión directa total de entre U\$ 6,5 millones a U\$ 13 millones al año, depende del tamaño del fondo de ahorro. Inicialmente con un énfasis, pero no exclusivo, de América Latina, en función de la experiencia acumulada, proyectos seleccionados por convocatorias públicas y con criterios previamente definidos, para asegurar una amplia y diversa participación. Con ello tendremos un conjunto de proyectos y acciones para efecto demostrativo, permitiendo nuevas investigaciones, sistematizaciones y acompañamiento.

El Instituto Casa Común y Scholas Occurrentes llevarán a cabo la gestión, la selección y seguimiento de estos Puntos de Encuentro y de los Agentes Jóvenes de Comunidad, así como acciones de articulación, capacitación y difusión entre los Puntos. En paralelo, las dos entidades en gestión paritaria tendrán la responsabilidad de sistematizar las experiencias, construir indicadores y difundir los resultados, buscando acoger la campaña mundial para que gobiernos nacionales o locales implanten ese programa como Política Pública, dando la necesaria escala a esta propuesta de cambio de paradigma en la formación ciudadana, con base en la creatividad, en la cultura del encuentro, de la paz y de la convivencia de la cultura viva y de la armonía.



CASA COMUM

Reunidos, en Castel Gandolfo, asumimos el desafío, junto al programa Scholas Occurrentes, para presentar el Fondo Mundial para la Cultura del Encuentro, con recursos que garanticen su funcionamiento, en el segundo semestre de 2019. Nuestra presencia en Castel Gandolfo es resultado de un amplio esfuerzo comunitario, y de una caminata que viene de lejos, por eso, nuestro sentido de Urgencia Histórica, sobre todo en los tiempos actuales. También, sobre la base de las tradiciones ancestrales y comunitarias, entendemos que la presentación del Fondo debe considerarse como una cosecha de un largo cultivo amoroso y comunitario. Acompañada por la fiesta y la celebración. Celebración de la vida y de esta nueva conciencia emergente en nuestras experiencias que no aceptan más vivir el sistema de dominación que nos fue impuesto por la racionalidad cognitiva y económica del mundo contemporáneo.

Por lo tanto, nos proponemos realizar el Festival de los tres lenguajes: corazón, cabeza y manos, que acontecerá en la Plaza de San Pedro, en la ciudad del Vaticano, en el segundo semestre de 2019, para la presentación del Fondo y el inicio de la campaña mundial. Un festival de reflexión, organización y encantamiento. Un festival en el que las experiencias creativas y comunitarias del mundo se encuentren en círculo, en igualdad, e interactúen. Un Festival que también ofrezca al mundo una Sinfonía, la Sinfonía del Encuentro, que sería ejecutada por una orquesta compuesta por músicos de los más diversos orígenes y formaciones, donde lo erudito es popular y lo popular es erudito, que se presentarán en auditorios y en calles, como músicos refugiados que se extiendan por el mundo.

Un Festival del Encuentro, uniendo a agentes comunitarios, creadores, maestros griôs de la sabiduría ancestral, artistas, jóvenes, empresas que vengan a patrocinar al Fondo, personalidades de la ciencia, de las artes, de los deportes, de la filosofía, de la política, y de las religiones. Un festival que se transmita a todo el mundo, como si fuera una Copa del Mundo o la Olimpiada. Un festival para unir el corazón, la cabeza y las manos, en un acto del sentir, pensar y actuar.

Una voz con varias voces, varios mundos de varios colores, una diversidad viva que componga un mundo diferente, que comprenda la música que el mundo clama, que reavive la llama de cada corazón, de la comunidad de la vida, con el reconocimiento de que no estamos solos en el mundo, pero convivimos también con otros seres vivos y estamos sintonizados a una totalidad mayor de la que somos parte. Recordando a los Kaxinawá, comunidad indígena de Acre, Norte de Brasil, que, para referirse a aquellos que consideran hermanos, aún más que amigos, usan la palabra Txai que quiere decir: "mitad de mí en ti, mitad de ti en mí". Es así como nos sentimos en ese momento.

Por la cultura del encuentro, por la paz, por la armonía, por la Pachamama, por el respeto y el cuidado y la diversidad, por la identidad y ancestralidad de todos los pueblos, por nuestra Madre Tierra y por el futuro, CONVOCAMOS AL MUNDO para abrazar esta apuesta de VIDA!